

---

NOTA A LA EDICIÓN

---

---

*Julio Ortega*

Esta edición tiene un triple propósito. Primero, quiere proponer una nueva lectura de las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, actual, y no meramente arqueológica. Segundo, proponer una recuperación crítica que invite a renovar la investigación sobre Palma en el siglo XIX hispanoamericano. Y, tercero, buscar en el cotejo de sus varias ediciones el establecimiento de un conjunto fundamental de «tradiciones» para ofrecer, por primera vez, una solvente edición crítica de la parte más importante de la obra del autor.

Estos propósitos animan una edición que, sobre la base de su aparato crítico, apela al lector para actualizar un clásico hispanoamericano que ha estado pacificado por los lugares comunes y el convencionalismo académico. Palma ha sido casi despojado de significado para el entendimiento de la formación cultural hispanoamericana; seguramente a partir de la noción, equivocada, de que fue un mero pasatista que buscaba restablecer una «Arcadia colonial». Sin duda, esa opinión reflejaba una etapa simplificadora en la recepción de las «tradiciones»; pero, justamente, en el período actual de la lectura, en que leemos desde el proceso de recuperación de nuestros discursos formativos, con una mayor independencia frente a los modelos genéricos y canónicos, una nueva lectura de Palma, desprejuiciada y renovada, parece no sólo deseable sino fecunda. Para suscitar esa aproximación, se seleccionan en este volumen las «tradiciones» que mejor representan el repertorio de intereses, temas y estilos del autor, así como se cubren todas sus etapas, serializadas por él mismo. Dado que una selección implica una valoración, se ha preferido partir no sólo del juicio propio sino del consenso crítico establecido. Para ello se han cotejado las antologías más conocidas, desde la de Ventura García Calderón (1938) hasta la de José Miguel

Oviedo (1977), y se han añadido algunas piezas que completan el escenario de la «tradición». Así, esta selección es más que una antología: se basa en el consenso de lectura, pero no para repetirlo sino para cotejarlo, seleccionar dentro del mismo, y completarlo. Confiamos que este libro promueva una relectura más fresca y más pertinente de estas «tradiciones» que, en sí mismas, están reñidas con cualquier monumentalidad canónica.

En cuanto a la postulación crítica, este volumen no oculta su hipótesis mayor. Aunque la bibliografía de Palma es extensa, son muy pocos todavía los trabajos que seriamente se han planteado la naturaleza y las funciones de la «tradición», y menos aún desde perspectivas intelectuales y metódicas modernas. Es esta ausencia de crítica innovativa una de las causas de la estereotipificación de Palma. En el Dossier crítico hemos seleccionado una amplia muestra de la lectura revalorativa de Palma, como el punto de partida de nuestras propias aproximaciones. Confiamos que los jóvenes hispanistas advertirán la riqueza de perspectivas que ofrece la «tradición».

Sobre esta edición es necesario advertir que ante la ausencia de manuscritos se hizo necesario trabajar sobre el conjunto de las ediciones que en vida controló el autor. Ese conjunto está compuesto por las ediciones de las primeras series (1872, 1874, 1875, 1877); el tomo de las primeras seis series, que revisa los textos anteriores (1833); los volúmenes de las series séptima (1889) y octava (1891) en la edición de Prince; y la edición de las *Tradiciones peruanas* de la casa barcelonesa de Montaner y Simón (1893-1896). En cada una de estas ediciones el autor hizo revisiones, y en la póstuma de Espasa-Calpe (1923-1925) se tuvo en cuenta sus últimas indicaciones. Como texto base se ha elegido la edición que a partir de la de Espasa-Calpe se hizo en Lima con el sello de Cultura Antártica en 1951 y en seis volúmenes. Ésta reproduce fielmente la de Espasa-Calpe y es mejor que la de Edith Palma (Aguilar, 1952), donde no se sigue el orden de las series decidido por el autor. Es, pues, a partir del cotejo de esta secuencia de ediciones como se anotan los textos seleccionados aquí. Se anotan, por cierto, las variantes significativas y pertinentes, como son cambios de términos, nuevos pasajes y revisiones de estilo; se anotan también algunos nombres históricos, pero mínimamente para no recargar la lectura y, en principio, se evita toda prolijidad. Por eso, no se anotan los peruanismos y otras expresiones consagradas por el Diccionario de la Academia de la Lengua, salvo alguna que otra necesidad aparente. Estas anotaciones deben establecer un texto no sólo autorizado sino también ilustrado por su historia escritural, lo que permite ver el trabajo de Palma por dentro, especialmente la importancia del discurso del relato frente a los datos de la historia. Es claro que Palma revisa su información según nuevas evidencias, y que éstas buscan hacer más consistente la misma ficcionalización. Pero sobre el proceso de corrección (que es de reescritura y, en buena cuenta, la forma misma de escribir a partir de otras escritu-

ras, en una reelaboración permanente de la textualidad de la historia) queda todo por decir. El largo trabajo de documentación cronológica de las «tradiciones» juveniles de Palma que ha hecho Merlin D. Compton, y del que incluimos aquí una muestra importante, prueba, justamente, que el proceso escritural de la «tradicición» se hace sobre sucesivos recortes y montajes, revisiones y reescrituras, que generan, al final, tanto su modelo inter-genérico como su laborioso y gozoso producto textual.

Unas palabras de agradecimiento. Esta edición se empezó en la Universidad de Texas, Austin, y se concluyó en la Universidad de Brown, en Providence. Se compilaron materiales en la Biblioteca Nacional del Perú y en la del Congreso en Washington. Gracias al University Research Institute (University of Texas) pude contar con la ayuda de estudiantes al comienzo de la investigación. Los colaboradores de esta edición no solamente han contribuido con sus ensayos sino que han formado parte de un diálogo palmista de recuperaciones y han hecho distintas sugerencias. Finalmente, el apoyo y cooperación permanente de mi mujer, Claudia Elliott, me permitió culminar este largo proceso con buen tiempo y mejor tino.